

Original

Convergencias entre el Rorschach y la psicoterapia simbólica en pacientes de estructura neurótica, psicótica y trastorno *borderline*

ANALÍA SCHMIDT, JAVIER PAUL

ANALÍA SCHMIDT
Licenciada en Psicología.
Centro de Investigación
Interdisciplinar en Valores,
Integración y Desarrollo Social;
Universidad Católica Argentina
(CIIVIDS - UCA).
Paraná, Entre Ríos,
R. Argentina.

JAVIER PAUL
Licenciado en Psicología.
Universidad Católica Argentina
(UCA).
Paraná, Entre Ríos,
R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 29/11/2021
FECHA DE ACEPTACIÓN: 18/03/2022

A través de la expresión simbólica, ya sea en el lenguaje o en las imágenes, se tiene acceso a la unidad estructural de un sujeto. Así, el *objetivo* es explorar las producciones realizadas por seis pacientes diagnosticados como personalidad psicótica, neurótica y organización *borderline*, entre 21 y 30 años, a través del Rorschach y el ensueño dirigido (ED) desde el enfoque de la psicoterapia simbólica. Se trabajó con un diseño cualitativo. En los diagnosticados como neurosis, las respuestas al Rorschach fueron ricas en adjetivaciones con secuencia lógica y ordenada, contenidos amortiguadores, discurso coherente; el ensueño dirigido mostró cohesión en imágenes, escenificación congruente, coherencia entre imagen y vivencia mientras que en los diagnosticados como psicosis, el Rorschach evidenció detallismo incoherente, contaminación, contenidos perturbadores; el ensueño dirigido reveló inestabilidad de imagen, disparidad de representaciones con secuencias cortas, incoherencia entre imagen y vivencia. Finalmente en aquellos con trastornos *borderline*, respondieron al Rorschach con relativa secuencia ordenada, lenguaje sencillo cargado de contenidos siniestros o perturbadores; el ensueño dirigido apareció con imágenes bizarras, cambiantes o perturbadoras sin consistencia. La convergencia teórica entre el Rorschach y el ensueño dirigido se encuentra en los conceptos de alucinación refleja y cognitiva, respectivamente.

Palabras clave: Función imaginativa – Psicodiagnóstico – Expresión simbólica – Ensueño dirigido.

Convergences between Rorschach and Symbolic Psychotherapy in Patients with Neurotic, Psychotic and Borderline Disorder

Through symbolic expression, whether in language or in the production of images, one has access to the structural unity of a subject. Thus, the *objective* was to explore the productions made by six patients diagnosed as psychotic, neurotic personality and borderline organization, between 21 and 30 years old, through Rorschach and Directed Dreaming from the Symbolic Psychotherapy approach. A qualitative design was used. In those diagnosed as Neurosis, the Rorschach had responses rich in adjectives with a logical and ordered sequence, buffering content, and coherent speech. The directed reverie showed cohesion in images, congruent staging, coherence between image and experience while in those diagnosed as psychosis, the Rorschach showed incoherent detail, contamination, disturbing content. Directed dreaming revealed image instability, disparity of representations with short sequences, incoherence between image and experience. Finally, in those with borderline disorders, the Rorschach presented responses with a relatively ordered sequence, simple language loaded with sinister or disturbing content. Directed dreaming appeared with bizarre, shifting or disturbing images without consistency. The theoretical convergence between Rorschach and Directed dreaming is found in the concepts of reflex and cognitive hallucination, respectively.

Keywords: Imaginative Function – Psychodiagnostics – Symbolic Expression – Directed Reverie.

CORRESPONDENCIA
Lic. Analía Schmidt.
Catamarca 323, dpto. 14,
E3100CED. Paraná, Entre Ríos,
R. Argentina;
analía.schmidt.psi@gmail.com
analiaschmidt@uca.edu.ar

Introducción

En la expresión simbólica, ya sea mediante la producción de imágenes o del lenguaje, se tiene acceso al mundo del otro [15]. Así, el estudio de las respuestas al Rorschach y los trabajos imaginativos a través de la técnica del ensueño dirigido, desde el enfoque de la psicoterapia simbólica, se ofrecen como una vía de acceso privilegiada para la comprensión de los componentes fundamentales de la estructura mental de las personas. La expresión simbólica es una relación dinámica, de allí que lo que se expresa tanto en el Rorschach como en el ensueño dirigido es un movimiento hacia el exterior, dirigido hacia alguien. De este modo, aquello que se manifieste en esta dimensión relacional permitirá comprender la unidad estructural de una persona al reunir los datos obtenidos por ambas técnicas. En esta investigación atendemos a las convergencias entre el Rorschach y el ensueño dirigido desde la psicoterapia simbólica, entendiendo aquí «convergencia» como la reiteración de un concepto, dando lugar a una secuencia dinámica que puede expresarse a través de indicadores similares o diferentes, entre diversas técnicas que pueden confluir en el mismo significado o interpretación.

Tanto en el ámbito nacional como en el internacional, la técnica estructural y proyectiva del Rorschach sigue manteniendo su consistencia y vigencia. En cambio, las técnicas imaginativas como el ensueño dirigido tuvieron su auge en los años 70 y 80 en Argentina, luego fueron decreciendo hasta mantener solo espacios reducidos para su desarrollo y aplicación. La psicoterapia simbólica, enfoque psicoterapéutico que trabaja con la técnica del ensueño dirigido, cuenta con una consistente riqueza en el ámbito de la acción psicoterapéutica, no así en los desarrollos teóricos. Es por ello que la bibliografía encontrada reviste de escasa actualización.

Existe una estrecha vinculación entre la simbolización y la salud mental. El lenguaje y las diversas expresiones simbólicas manifiestan todas las modalidades del pensamiento y los afectos [7, 15]. Es por ello que en esta investigación se intenta explorar las convergencias en las producciones de un pequeño

grupo de personas a quienes se les administró tanto el test de Rorschach en el marco de un proceso psicodiagnóstico como también el primer símbolo (trabajo imaginativo) sugerido desde el enfoque de la psicoterapia simbólica en el marco de la fase inicial del proceso psicoterapéutico.

La psicoterapia simbólica se enmarca dentro de un análisis fenomenológico propio del realismo filosófico. Y en ella se manifiesta la unidad vivencial que el sujeto va develando a través del símbolo, a partir de una consigna imaginativa, guiado por el psicoterapeuta en un ensueño dirigido, de modo que va representando su mundo interior. El ensueño se desarrolla en una tensión dialéctica entre lo cognoscitivo y lo sensorial, involucra a ambos de manera integrada y se inscribe dentro de la tendencia general del ser humano a la comunión con lo concreto [9, 18].

El test de Rorschach, conocido internacionalmente como una técnica estructural y proyectiva. Estructural en tanto permite conocer la estructura del funcionamiento de la personalidad de un sujeto a través de los determinantes en cada caso y proyectiva, debido a la lectura interpretativa que permiten los contenidos arrojados en el test [1, 11, 12].

El propósito de este estudio es profundizar y brindar un aporte teórico en lo que respecta a las convergencias entre la técnica del Rorschach y la psicoterapia simbólica, dado que en Argentina, hasta el momento, no se han encontrado publicaciones y/o estudios sobre dicha temática. Y por otra parte, brindar pistas para pensar y comprender el interesante inter-juego en el campo del pensamiento simbólico, el lenguaje y la imaginación, y así lograr la comprensión más acabada de una persona.

Entendiendo que existe un modo particular de realizar producciones tanto en las respuestas verbales como en la actividad imaginativa en las diferentes estructuras de personalidad, y que dichas producciones presentan una correlación entre el Rorschach y la psicoterapia simbólica, se tiene por objetivo principal explorar las producciones realizadas por pacientes diagnosticados como personalidad psicótica, neurótica y borderline de

entre 21 y 30 años de la provincia de Entre Ríos, a través del Rorschach y la psicoterapia simbólica y analizar sus convergencias. Asimismo, los objetivos específicos son en primer lugar, caracterizar las respuestas al Rorschach en pacientes participantes. En segundo lugar, determinar la producción simbólica —a través de la psicoterapia simbólica— de dichos pacientes. Y por último, establecer relaciones de convergencias entre el Rorschach y la psicoterapia simbólica en los pacientes mencionados.

Antecedentes

Entre los estudios precedentes que abordan dicha temática, existen dos tesis doctorales de autores franceses (hasta el momento sin traducción al español, la traducción aquí es propia). Inicialmente, fue Delaunay [7] quien realizó un estudio estructural de las imágenes y del lenguaje en el sueño dirigido despierto en pacientes psicóticos, allí expone la imagen y el lenguaje en el ensueño en un contexto clínico, con un recorrido por diversos autores de la psicología, el estructuralismo y la literatura, intentando una síntesis que de cuenta de aspectos estructurales de los sujetos. Luego Ternoy [16] retoma algunos postulados de Delaunay [7] y realiza un estudio acerca del Rorschach, el ensueño dirigido y la expresión pictográfica a través del fenómeno estructural de las alucinaciones. Dicho estudio exploratorio y descriptivo se apoya en un abordaje fenomenológico y estructuralista que permite acceder a los mecanismos que organizan la constitución de las producciones realizadas por los pacientes. Es decir, a través del análisis del lenguaje, de las respuestas dadas al test de las manchas y de la producción de imágenes, se observan las modalidades y formas constitutivas del psiquismo.

Álvarez [2] rescata la repercusión que tuvo Minkowska en las técnicas proyectivas, quien mediante el enfoque fenomenológico estructural, diferenció de modo análogo el *estilo racional* (dominado por la abstracción y el pensamiento simbólico, el aislamiento, la distancia, la inmovilización, la división, y el contacto menos vital con la realidad), del *estilo sensorial* (que se caracteriza por la adhesividad a todo lo que tiene vida, a la experiencia concreta, al entorno y a la acción). De este

modo, los mecanismos esenciales descubiertos por la autora permiten describir dos tipos de visión que se pueden observar tanto en el Rorschach como en el ensueño dirigido: una, marcada por los componentes sensoriales y la otra sometida a las fuerzas disociativas del corte. Dichos mecanismos dan acceso a la unidad estructural de la expresión en el Rorschach (análisis de la producción verbal y gestual) y en el ensueño dirigido (acción en imágenes), y su mutua influencia ofrece una herramienta de comparación de la evolución de las características psíquicas subyacentes.

En la producción del ensueño dirigido se puede constatar aquello que aparece en el Rorschach: la cohesión entre diversas imágenes y la escena congruente en pacientes no psicóticos, lo cual se ve reflejado en las respuestas al Rorschach en secuencia, con contenidos amortiguadores; a diferencia de pacientes psicóticos donde prevalece la inestabilidad de la imagen, la disparidad de representaciones con secuencias cortas y la discontinuidad en el ensueño dirigido, como así también en el Rorschach, el detallismo incoherente o la contaminación [7, 15].

Por otra parte, la conceptualización de *alucinación refleja*, tema al que el mismo Hermann Rorschach le dedicara su tesis doctoral y base de su pensamiento sobre las kinestias o respuestas de movimiento en el test, permite anclar otro de los puntos de convergencia teórica entre el test de las manchas y el proceso que ocurre en la psicoterapia simbólica.

Según Bash [14], compilador de la obra de Hermann Rorschach, las alucinaciones reflejas pueden comprenderse como un grupo de manifestaciones que tienen en común el hecho de que a una percepción real, o a una alucinación, se sigue, con la rapidez propia de un reflejo, un proceso alucinatorio. Es decir, que cuando un sujeto da una respuesta al test de las manchas debe *alucinar* en el sentido de evocar una imagen de su mundo psíquico a partir de lo percibido.

Para Silberstein [15], dicho concepto constituye un momento instantáneo en donde se percibe sensorialmente algo que se comprende

intelectualmente, pero no de manera y con un transcurso consciente sino con una percepción instantánea, muchas veces afectiva. Encontramos un sentido, un pensamiento, una aprehensión inmediata, que se percibe como sensación, no como idea pensada.

Así se podría pensar que el proceso que se da como alucinación refleja sucede —en tanto un alucinar no patológico— en el ensueño dirigido en la psicoterapia simbólica, como se explicará más adelante, y que se corresponde con la teoría tomista de la *cognitiva*, en el marco de la teoría de los sentidos internos y desde la concepción clásica de la imaginación cuyos orígenes nos remiten a Aristóteles.

Tanto en los ensueños como en el Rorschach, las producciones simbólicas ponen en juego la función imaginativa del sujeto. Es decir, que es la función organizadora de la imaginación la que permite en ambas técnicas la estructuración simbólica de lo que el sujeto nos comunica. Nos referimos aquí a la imaginación como función psíquica subyacente en tanto que permite la organización de la expresión simbólica, no al uso diferencial y procedimental que cada técnica ponga en juego de lo que comúnmente se concibe como *imaginar*, como se describirá más adelante. Y es, precisamente, en esa función estructurante de la imaginación en la que podemos identificar las diferentes expresiones de la psicopatología, junto a su evaluación diferencial.

Marco teórico

Para entender el fundamento del enfoque de la psicoterapia simbólica y el dinamismo en el ensueño dirigido, se retoma aquí la concepción clásica de la imaginación, tal y como la propuso originalmente Aristóteles [4, 5], como una doble función interactiva y dinámica que exige definirla de dos maneras complementarias: a) *como capacidad de representación*: en este primer sentido la imaginación es entendida como la capacidad mental de organizar una representación psíquica, siempre y cuando se la conciba como una forma o como una *gestalt*, no como mera copia de lo percibido; es decir, como una unidad dinámica estructurada y estructurante, cuyo dinamismo se manifiesta en su pre-

nancia o tendencia al cierre. b) *como pensamiento en imágenes*: en este segundo sentido la imaginación es un tipo particular de pensamiento que opera con imágenes en lugar de conceptos; es decir que se constituye en un proceso asociativo de imágenes, por una parte, y en un juicio que valora lo representado, por otra. Este pensamiento imaginario debe concebirse desde todo punto de vista como inconsciente.

Según esta concepción, la imaginación es una funcionalidad compleja y diversa que organiza, mediatiza y hace posible todas las operaciones mentales, ya sea que se trate de la percepción, del pensamiento, de la memoria, del deseo o de la acción. Particularmente, se establece una coincidencia entre la imaginación y la memoria, en el sentido de que imaginar es al mismo tiempo recordar; es decir, que en cada operatoria mental que la imaginación mediatiza, al mismo tiempo se convoca asociativamente la experiencia adquirida.

Esta concepción clásica de la imaginación es desarrollada posteriormente por los filósofos árabes y definida finalmente por Tomás de Aquino [17] como descripción escolástica de los *sentidos internos*. En esta tradición filosófica, se pasa de una descripción funcional y dinámica a una exposición estructural y polisémica de la imaginación, que no puede ser comprendida si no se la interpreta a partir de las definiciones aristotélicas de la misma y, en particular, de la asimilación que se establece entre la imaginación y la memoria. En relación a esta última, es necesario distinguir la memoria como *registro* de la memoria como *recuerdo*. Lo que la descripción escolástica va a aportar y clarificar es esta asociación que existe entre la imaginación y la memoria, ya que lo que propiamente será nombrado como *imaginación* es una memoria en el sentido de un *registro* de imágenes o *formas*. Con lo cual lo que se tiene es una tercera definición de la imaginación: *la imaginación como una memoria de las imágenes*.

Esta última definición completa la concepción clásica de la imaginación, articulándola con una concepción de la memoria entendida como un doble registro de la experiencia.

Para comprender esto se hace necesario acoplar cada uno de los *sentidos internos* a las definiciones aristotélicas de la imaginación: a) *la imaginación como representación*: a esta función de la imaginación se le denomina *sentido común*. Es el sentido interno encargado de la organización primaria de la percepción (percepción de las *formas*). Es una *potencia activa* de la imaginación que unifica los elementos fragmentados de la sensación en una imagen en tanto gestalt. b) *la imaginación como pensamiento en imágenes*: a esta función de la imaginación se la denomina *cogitativa*. Es el sentido interno encargado de la organización secundaria de la percepción (percepción de las *intenciones*). Es una *potencia activa* de la imaginación que unifica la forma percibida con la reacción emocional (atracción o fuga) por medio de una comprensión intelectual binaria (bueno-malo, conveniente-inconveniente, etc.). c) *la imaginación como registro de las formas*: a esta función de la imaginación se la denomina propiamente *imaginación*. Es el sentido interno que se encarga de conservar las formas y es una *potencia pasiva* de la imaginación que constituye un primer registro de la memoria. d) *la imaginación como registro de las intenciones*: a esta función de la imaginación se la denomina propiamente *memoria*. Es el sentido interno que se encarga de conservar las intenciones y es una *potencia pasiva* de la imaginación que constituye un segundo registro de la memoria.

Las dos potencias activas de la imaginación, *sentido común* y *cogitativa*, comparten el mismo rasgo que la concepción clásica atribuye a la noción de *cogito*: *la reunión de elementos dispersos en un todo unificado*; siendo la primaria organización del sentido común la condición necesaria para que se produzca la organización secundaria de la *cogitativa*. Las dos potencias pasivas de la *imaginación* y la *memoria*, se ordenan bajo la misma razón unificadora, por un lado por constituirse en registros fragmentarios de la experiencia, por otro porque para la recuperación de las *intenciones* conservadas en la memoria es condición necesaria la recuperación de las *formas* conservadas en la imaginación. Desde esta perspectiva, cualquier producción de sentido —como lo es de hecho una expresión simbólica— requiere

como condición necesaria y posibilitante la puesta en juego de la *función organizadora de la imaginación*.

Recreando esta concepción clásica de la imaginación, se puede diferenciar en la función organizadora de la imaginación lo que es del orden de la *estructura* (sentido común, organización gestáltica o formal) y lo que es del orden de la *significación* (cogitativa, atribución de sentido y contenido), teniendo en cuenta que se trata de dos funciones complementarias ya que la segunda depende de la primera. En sujetos constituidos a partir de una estructuración neurótica, las producciones simbólicas se expresan de manera organizada en términos formales, lo cual permite una clara identificación (o delimitación) de los contenidos y de las significaciones en juego. Mientras que en sujetos constituidos a partir de una estructuración psicótica, las producciones simbólicas tienden a expresarse bajo modalidades patológicas de desorganización formal, lo que repercute secundariamente en sus contenidos y significaciones, los cuales tenderán igualmente hacia modalidades patológicas. En síntesis, se ubica la fenomenología sintomática de las psicosis como una desorganización patológica de la función estructural y estructurante atribuida al sentido común, mientras que se reserva la sintomatología neurótica como expresiones defensivas y conflictivas derivadas de las funciones atribuidas a la cogitativa.

Bajo la distinción de estos dos registros, podemos retomar la definición aristotélica de la imaginación considerada como *un pensamiento en imágenes*, lo cual implica decir que si las imágenes sirven a la operatoria concreta del pensamiento deben ser consideradas también como signos. En este registro, el símbolo es definido como un *signo-imagen* que, en tanto *signo*, sirve a los fines del conocimiento y que, en tanto *imagen*, representa de manera sensible, concreta y singular el objeto que se pretende conocer, como condición de posibilidad para que este, a su vez, pueda ser ligado a otro tipo de símbolo que es el *signo-palabra*. De esta manera, se puede establecer un enlace entre ese tipo particular de pensamiento que opera con imágenes y el pensamiento que opera con conceptos propios del lenguaje. Pero por otra parte, ese

pensamiento en imágenes que produce un conocimiento sobre lo singular y concreto del objeto por medio de un signo-imagen, desencadena concomitantemente una *reacción emocional* y una *tendencia a la acción*, a partir de un juicio que valora sobre la conveniencia o inconveniencia del objeto representado: «En vez de sensaciones, el alma discursiva utiliza imágenes. Y cuando afirma o niega (de lo imaginado) que es bueno o malo, huye de ello o lo persigue. He ahí cómo el alma jamás entiende sin el concurso de la imagen»[5, p. 142]. Esto es lo que sucede cuando el objeto está presente a los sentidos y respecto de lo cual Aristóteles formula el principio sobre la *mediación de la imagen*, el cual fundamenta toda su teoría de la imaginación. Pero también plantea la función de la imagen cuando esta representa un objeto ausente a los sentidos, acentuando la idea de que lo que se valora es lo representado en la imagen, no el objeto en sí, dejando en evidencia el carácter eminentemente *anticipatorio* de la imaginación:

La facultad intelectual entiende, por tanto, las formas en las imágenes. Y así como en las sensaciones le aparece delimitado lo que ha de ser perseguido o evitado, también se pone en movimiento cuando, al margen de la sensación, se vuelve a las imágenes: [...] Y cuando declara que allí está lo placentero o doloroso, al punto lo busca o huye de ello: siempre es así tratándose de la acción [5, p. 142].

Este *retorno hacia las imágenes*, que se produce con prescindencia de la sensopercepción de la realidad, es lo que se pone en juego en las técnicas que utilizan los *ensueños* como herramienta de intervención psicoterapéutica. Y los *signos-imágenes* que se forman durante el proceso imaginativo de la simbolización ya no representan la realidad percibida sino que son una *proyección simbólica* de la realidad afectivo-tendencial del sujeto. Lo que se produce es una especie de recorte experimental de ese *pensamiento en imágenes*, señalado por Aristóteles, o la operación dinámica que se genera por la función integradora de la *cogitativa*, según la descripción escolástica de los *sentidos internos*. La función estructurante de las *formas*, propia del sentido común, es convocada por la función integradora de la *cogitativa*, que compo-

ne y divide las *formas* junto con las *intenciones* conservadas en los sentidos pasivos de la *imaginación* y la *memoria* respectivamente. Pero este trabajo de *estructuración* y *significación* que se produce en la interacción dinámica entre *sentido común* y *cogitativa*, ya no se realiza para organizar los estímulos fragmentarios provenientes de los *sentidos externos*, sino sobre los estímulos fragmentarios provenientes de las tendencias apetitivo-tendenciales que constituyen la dimensión afectiva del sujeto. En síntesis, lo que se expresa simbólicamente en los ensueños es la manera singular que cada sujeto tiene de organizar, valorar y reaccionar ante sus propias tendencias emocionales, a partir de las cuales se relaciona con los demás y conduce su propia vida.

En la psicoterapia simbólica se concibe a la *cogitativa* como una *facultad puente* que no solo permite establecer una unión entre el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual, sino también entre ese conocimiento y su reacción emocional concomitante. Esto es lo que en la práctica clínica se ha comprobado que se produce durante el desarrollo del ensueño, al generarse una vivencia emocional en relación a la imaginación simbólica. En esta experiencia se reeditan simbólicamente vivencias traumáticas o conflictos que han quedado registrados en el sujeto y que pueden ser reelaborados y resignificados al modificar su actitud frente a lo que expresan los símbolos o al modificar los símbolos mismos. De este modo, al realizarse una modificación y una catarsis en el plano simbólico, concomitantemente se genera una modificación en el dinamismo psíquico que posteriormente se expresará también en la vida misma del sujeto. En esta modalidad de intervención psicoterapéutica se parte del carácter anticipatorio de la imaginación, expresada en el principio según el cual *la imagen precede al acto* [9]. A partir de los resultados obtenidos de la experiencia clínica en psicoterapia simbólica se formuló la hipótesis teórica según la cual *en la gestación del símbolo tiene un papel fundamental la cogitativa y éste es a su vez una expresión de dicha potencia*. La cual a su vez fue articulada con la hipótesis clínica que enuncia: *si la cogitativa interviene en la formación de los símbolos, al modificar estos últimos se incidirá en la*

cognitiva y con ello a su vez en el actuar prudencial (o conducta de la persona). De esta manera se establece la fundamentación teórica de los ensueños según la metodología desarrollada en psicoterapia simbólica, recuperando la concepción clásica de la imaginación expresada en la teoría de los sentidos internos.

Teniendo en cuenta las técnicas descriptas, el Rorschach y el ensueño dirigido de la psicoterapia simbólica, se tomarán en cuenta los indicadores generales constituidos por los mecanismos que dan lugar a diferentes estructuras psíquicas: neurótica, psicótica y organización *borderline*.

La *estructura neurótica* cuenta con el mecanismo fundante del aparato psíquico de la represión. A su vez, se da una prevalencia en cada sub-estructura de diversos mecanismos egosintónicos. Así, para la neurosis obsesiva, operan mecanismos tales como la intelectualización y racionalización. En la fobia prevalecen los mecanismos de evitación y desplazamiento. Y en la histeria, los mecanismos de represión y conversión. En este tipo de estructuras, las respuestas al Rorschach se caracterizan por una secuencia lógica, un discurso coherente y la prevalencia de contenidos amortiguadores. Las expresiones en imágenes de la psicoterapia simbólica se caracterizan por la cohesión de las imágenes, una escena congruente, consistencia discursiva acorde a las imágenes, coherencia entre el símbolo y la vivencia que acompaña a la imagen.

En la *estructura psicótica*, el mecanismo fundante del psiquismo es la desestimación o desmentida de la realidad, asimismo de modo general prevalece el mecanismo de la disociación. En los pacientes con estructura psicótica, el Rorschach se caracteriza entre otras descripciones por el detallismo incoherente, respuestas sexuales crudas, la contaminación y la frecuencia de contenidos perturbadores. La producción imaginativa de la psicoterapia simbólica presenta inestabilidad de la imagen, disparidad de representaciones con secuencias cortas, aparición de imágenes perturbadoras sin consistencia, divergencia entre la imagen y la vivencia que acompaña, escenificaciones complejas y de

extensión en el tiempo, dificultades en atender a la consigna e introducir cambios imaginativos.

En los trastornos *borderline* el mecanismo privilegiado del aparato psíquico es la identificación proyectiva junto a la disociación. En este tipo de pacientes, las respuestas al Rorschach pueden presentar una secuencia lógica o desordenada según el caso, lenguaje sencillo, cargado de contenidos siniestros y/o perturbadores, con fabulaciones aumentadas y presencia de respuestas de texturas y claroscuros. La producción en imágenes se caracteriza por símbolos bizarros, inestabilidad en la imagen, disparidad de representaciones con secuencias cortas, coherencia entre lo simbolizado y la vivencia que acompaña.

Materiales y método

El diseño empleado para la investigación fue cualitativo. A partir de un proceso inductivo, se buscó describir e identificar indicadores que permitieran observar las conductas y estilo de cada paciente expresado a través de las respuestas al test de las manchas y de su producción imaginativa, para luego comparar y observar las posibles convergencias entre las producciones de los sujetos y relacionar lo trabajado en cada uno.

El diseño cualitativo se caracteriza por ser multimetódico, naturalista e interpretativo, es decir que abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos [16]. En este sentido, las técnicas de investigación permiten acortar la brecha entre lo que el investigador ve y el sujeto expresa [19] por lo que la incorporación de técnicas convencionales de investigación habilita la producción de experiencias de expresividad.

De acuerdo a la naturaleza de los objetivos, la presente investigación puede clasificarse como exploratoria, ya que pretende examinar un tema poco estudiado. Según la temporalidad, se trata de un estudio transversal debido a que se realiza en un momento dado y de una sola vez. De acuerdo al tipo de fuente, se puede clasificar como una investigación de campo, ya que los datos se obtuvieron directamente de las personas a estudiar sin alterar las condiciones existentes [6].

En cuanto a las unidades de observación, se trabajó con una muestra de seis sujetos a quienes se administró un psicodiagnóstico, utilizando como instrumento para la recolección de información el Rorschach, entre diversas técnicas de evaluación de la personalidad, y posteriormente fueron admitidos como pacientes, dando inicio al proceso psicoterapéutico, administrándose el primer símbolo de la *escalera* de la psicoterapia simbólica.

1. Test de Rorschach

También conocido como test de las manchas, fue diseñado por el psiquiatra suizo Hermann Rorschach (1884-1922), y su primera descripción data de 1921. El test consta de diez láminas (cinco en color gris y negro, dos con toques adicionales de rojo, y las tres restantes combinan colores pasteles). Durante la administración del instrumento se presentan las manchas al sujeto y se le solicita que diga a qué se parece la mancha. El examinador lleva un registro textual de las respuestas, anota el tiempo de reacción, la posición en que se sostiene la lámina, los comentarios espontáneos y expresiones emocionales durante el período de prueba. Luego se realiza una serie de preguntas respecto de las partes (localización) y aspectos de la mancha (determinantes) con las que hizo las asociaciones, lo que le permite aclarar sus primeras respuestas [3, 12].

En el presente trabajo de investigación se realizó la administración y análisis de los protocolos del Rorschach desde el método Klopfer, integrando aportes de la Escuela Argentina de Rorschach [1, 12, 13].

2. Símbolo de la escalera, a través de la técnica del ensueño dirigido, desde el enfoque de la psicoterapia simbólica [8, 9, 10]

La psicoterapia simbólica es una técnica psicoterapéutica que se basa en la utilización de las imágenes producidas durante un ensueño dirigido y su posterior interpretación simbólica por parte del paciente.

La consigna consiste en decirle al paciente: «Usted está ante una escalera desconocida por la que va a descender. Dígame todo lo que ve, oye, toca, lo que siente y lo que hace». Se incentiva al paciente a describir lo

que imagina invitándolo a que diga el color, cómo son los escalones y con qué material está construida. Es importante animar al sujeto para que baje hasta el final e investigue todo lo que encuentra, enfrentando las dificultades que se le presenten, aun aquellas que le despierten temor. También se le pide que investigue el lugar en que termina la escalera. En todos los trabajos, pero en éste con más razón por ser el primero, el terapeuta debe aguzar la atención para detectar las reacciones que la vivencia desencadena en el paciente. Este trabajo es propuesto inicialmente a fin de que el sujeto exprese lo que puede descubrir de su propio interior.

La psicoterapia simbólica, según Vanzani [18] se enmarca dentro de un análisis fenomenológico propio del realismo filosófico. Y en ella se manifiesta la unidad vivencial que el sujeto va develando a través del símbolo, a partir de una consigna imaginativa, guiado por el psicoterapeuta en un ensueño dirigido, de modo que va representando su mundo interior. Tanto en griego como en hebreo (*mashal*) o en alemán (*sinnbild*) el término «símbolo» implica la unión de dos aspectos: signo y significado, sentido e imagen. La característica del símbolo es manifestar un sentido del que es portador y ello a través de una imagen o elemento material capaz de apuntar o referir a dicho sentido. No hay aquí abstracción sino concreción. Para dicha autora la interacción en el desarrollo del ensueño es un juego —dinamismo en el que interviene la estructura propia del sistema nervioso central— cargado de imágenes sensibles transmisoras con las que el «yo» puede alegrarse o entristecerse, a nivel sensitivo, psíquico. Varias estructuras cerebrales están involucradas en la formación de los símbolos y en el desarrollo de la actividad imaginativa en consecuencia este proceso va generando cambios bioquímicos y moleculares a nivel celular.

El ensueño se desarrolla en una tensión dialéctica (no percibida por el paciente) entre lo conocido y desconocido que involucra a ambos de manera *hilemórfica* y que se inscribe dentro de la tendencia general del ser humano a la comunión con lo concreto. «Esto es tal cosa..., semejante a...» suelen expresar los pacientes. El símbolo que el

mismo paciente va relacionando con los distintos hechos que puede ir descubriendo o refiriendo, va modificando la acción en la cual él mismo va encontrando, o no, calma y bienestar. Así enfrenta una realidad expresada simbólicamente para ir modificándola hasta poderla extraer de raíz, una vez vista, develada en un desocultamiento al propio ritmo del paciente con sus compases de espera, según su propia interpretación [18]. El proceso terapéutico se da fundamentalmente en el momento en que el paciente puede resolver, espontáneamente o guiado por el terapeuta, la problemática manifiesta en el símbolo.

Por otra parte, el análisis de las respuestas dadas al test de Rorschach (instrumento cuantitativo) se realizó siguiendo los protocolos ya estandarizados. Asimismo, se hizo una interpretación cualitativa de los datos que permitió una tensión teórica, para conocer el estilo u organización propia de cada estructura de personalidad y así establecer una relación con la producción imaginativa en el proceso de la psicoterapia simbólica.

Se consultó a dos expertos para el análisis de dichos resultados a partir de los datos arrojados por el Rorschach y la producción imaginativa en el símbolo de la escalera. El material de cada sujeto se revisó e interpretó por separado, luego se reunió y se tomaron en cuenta los resultados en los que hubo plena coincidencia entre los tres jueces (los dos expertos y la investigadora).

En cuanto a las consideraciones éticas, se garantizó la confidencialidad a todos los sujetos participantes en la presente investigación (se usaron seudónimos en la descripción de cada caso). Se elaboró un modelo de consentimiento informado para ser firmado por cada participante y el cual quedó como constancia del acuerdo.

Resultados

A continuación se expondrán los extractos de las respuestas al Rorschach en cada estructura estudiada y los fragmentos de las producciones en imágenes de la psicoterapia simbólica de los casos clínicos, dos por cada organización; señalando los indicadores específicos a partir de los cuales se destacarán las convergencias entre ambas técnicas.

Estructura neurótica

Caso Hanna B.

Rorschach

Lám. I, 12 min

Como un murciélago, ¿puede ser? O como una mariposa.

Interrogatorio

Las alas y el cuerpo... por la figura... como que va volando y yo lo estoy viendo desde arriba. Acá tiene como unas pincitas, las manitos. Como que en general vi eso. Si fuera mariposa sería medio deformada, le faltaría para ser mariposa, así que es un murciélago.

Lám. II, 12 min

Dos elefantes como tocándose las trompas... ¿tiene que ser una imagen completa o una parte? Abajo, ¿puede ser un corazón? Pero como que no termina de cerrarse. Y lo que está en rojo no sé qué puede ser.

Interrogatorio

1. Lo vi de costado, la figura del cuerpo. Son dos elefantes bebés.
2. Le falta como una parte ahí al final. Por la forma y el color.

Lám. IV, 25 min

Como un gigante, un monstruo o algo así. Y del otro lado, como un dragón que va volando.

Interrogatorio

1. Los pies, las manos, el cuerpo y la cabeza... todos menos lo del medio que no sé qué es... Por la altura y los brazos me dio la idea.
2. La forma de la cabeza, alas, cuerpo.

Producción imaginativa

P: Hay una puerta, la abro y está la escalera, como un sótano, tiene barandas de hierro. La escalera es de madera, no, son de cerámico que simula ser madera. Es recta. Tiene unos veinte escalones. Bajo. Está más oscuro... llego al sótano.

T: Ilumine e investigue qué hay allí.

P: Prendo la luz, camino, hay cajas apiladas, algunas con polvo y la etiqueta de frágil, otras están abiertas. Tienen juguetes de todo tipo, un caballito que se balancea, una muñeca, una cocinita, una caja registradora de juguete y otros más. La otra caja tiene libros de cuentos infantiles, como formas y relieves, didácticos.

También hay cuadros en el piso, son cuatro o cinco, de paisaje de playa, puesta de sol, los otros están como tapados. Hay más cajas cerradas, pero no las voy a abrir porque están apiladas atrás. Hay un sillón en un rincón, una biblioteca llena de libros para gente grande, como novelas. En una esquina no hay nada.

T: ¿Hay algo más que le llame la atención?

P: Tiene un aspecto de abandonado el lugar, falta iluminación.

T: Abra las cajas que están cerradas.

P: Busco una escalera para bajarlas. Una caja tiene ropa de bebés, chupete, mamadera, baberos. La otra caja tiene cosas de vidrio, copas, pocillos, platos. La otra tiene objetos de una clínica, sueros de solución fisiológica, gasas, sabanitas chiquitas, agujas. Otra, disfraces, vestidos con brillos llamativos de muchos colores, uno de vaquero, uno de la mujer maravilla con la capa, uno del circo, como las que vuelan en el aire, bien pegado al cuerpo. Otro de super-héroe con capa. Coronitas de princesas, de plástico, pulseras, zapatitos con taco de plástico. Y una caja más con juguetes, con pizarra, cartas, más muñecas, *rastis*, rompecabezas, ropitas de tres muñecas, auto rosado a pila, micrófono, una libretita pero nada escrito, al medio tiene garabatos.

Me voy a las otras cajas apiladas. La primera caja tiene cartulinas, goma eva, brillantina, para hacer manualidades, cuadernos de colores para usar. ¿Me puedo llevar cosas de ahí? (risa). Saco otra caja, hay más papeles amarillos, están escritos, pero no se entiende la letra, libros viejos, como de ayuda, un rosario, una libretita con la letra de mi abuelo, caramelos de dulce de leche. Y en la otra caja hay cosas de cumpleaños como guirnaldas, piñata, golosinas, todo bien conservado.

T: Este lugar es suyo, le pertenece, acondiciónelo a su gusto.

Caso Lucas J.

Rorschach

Lám. I, 15 min

Una cara de zorro: hocico, nariz, orejas,

ojos, y esto capaz unas manchitas de pelaje.

Mirando el contorno todo como desaparejo un paisajito, arbolito, una piedra, y un relieve. Del otro lado es bastante simétrico.

Lo que está más clarito parece un muñeco o una persona, no sé... parece un muñeco de acción, las piernas, torso, cinturón de superhéroe, manitos y dos cabezas, aunque las cabezas no están muy definidas.

Interrogatorio

1. Por la forma y por los distintos tonos de gris me parece pelaje.
2. Me dio esa idea la forma que tiene.
3. La diferencia de colores grises hace que resalte más esta figura, por la forma me da la idea.

Lám. IV, 40 min

En esta mancha ya es más difícil en que aparezca algo en todo... Veo una planta carnívora con labios, que tiene la boca cerrada.

Sino también puede ser un murciélago o también la cara de un perro o jabalí porque tiene colmillos.

Interrogatorio

1. La veo así, acá... por la forma más que nada.
2. Me parece más un jabalí, por la forma que tiene, es similar.

Producción imaginativa

P: Veo un lugar grande parecido a un galpón o estación de tren. Estoy cerca del hueco de la escalera, tiene una baranda de vidrio.

T: Comience a bajar y cuénteme cómo es.

P: Tiene las barandas para agarrarse, con bandas de goma, como las escaleras mecánicas, pero no es mecánica, es de ladrillo, en vez de usar baldosas usaron ladrillos. Está oscuro.

T: Ilumine.

P: Prendo la luz de la pared, es como un sótano de una casa, tiene piso de cemento alisado. A la izquierda tengo la pared, prendí la luz y la pintura está como vieja y es amarilla... y está un poco partida. Estoy viendo a la derecha de la escalera que hay cosas viejas contra la pared, en el piso, guardadas.

T: Acérquese y fíjese de qué se trata.

P: Una caja de cartón, le saco la cinta... me cuesta... Veo una pila de papeles, como de hojas de carpeta de primaria. Saco y en el fondo hay una foto de mi familia, es actual, estamos todos. También en un rincón de la pared hay una pelota de básquet azul, en buen estado. Debajo de la luz hay una mesa con seis sillas de madera.

Hay un estante de chapa, dos baldes de pintura, un mueble con varios estantes, arriba una caja con fotos viejas de cuando era bebé, de la familia, de cuando era chiquito, están desordenadas... Hay un poco de tierra en los estantes. Nada más.

T: Este lugar es suyo, le pertenece, acondiciónelo a su gusto.

P: Hago ventanas porque está todo encerrado. Y voy a dejar este lugar como una sala de juego.

Indicadores observados en el Rorschach: *calidad formal*: F%, F+% adecuados, contenidos amortiguadores y simbolizados, frecuencia de respuestas populares, respuestas con una secuencia lógica, un discurso coherente.

Indicadores observados en el ensueño dirigido (psicoterapia simbólica): *coherencia imaginativa*: cohesión de las imágenes, una escena congruente, consistencia discursiva acorde a las imágenes, coherencia entre el símbolo y la vivencia que acompaña a la imagen. Formas compartidas entre paciente y terapeuta (el terapeuta debería poder imaginar lo que el paciente va relatando, donde aparece el sentido común).

Convergencias en la estructura neurótica: la correlación entre ambas técnicas se establece a través de la buena *calidad formal* de las respuestas al Rorschach y la *coherencia imaginativa* en la psicoterapia simbólica.

Estructura psicótica

Caso Rogelio J.

Rorschach

Lám. I, 20 min

No, no veo nada.

Interrogatorio

Veía formas sueltas, los triángulos [toma el lápiz que yo tenía para marcar en la

hoja de localizaciones y le indico que no marque las láminas, me dice: «no, sí ya sé», y lo pone al revés] cráneo, cabezas. Podría ser un ser alado con dos cabezas y brazos extendidos, pero estos triángulos me impidieron ver la figura así. Eran muchas figuras incompletas que no terminaban de ser nada. Si empiezo a rebuscar es un humanoide alado... aunque le faltan piezas... no lo veo, pero me da una sensación de que es como un cráneo.

1. (¿?) Al humanoide alado lo veo en toda la lámina, la parte central delimitada por triángulos sería como el cuerpo... si lo parto a la mitad sigo viendo un humanoide alado, es más, es más claro, tiene más sentido. Tomando la figura completa le faltan pies y cabeza, y el cuerpo por las curvas que tiene indica que es vestimenta de mujer.

2. (¿?) El cráneo lo veo acá, como un rombo con cuatro triángulos adentro [golpea los dedos sobre la mesa] Me daba la sensación, no es un cráneo humano, quitándole que estas serían dos pares de orejas y serían una cara, dos pares de ojos y dos pares de orejas, me da esa sensación, pero le faltan partes, la nariz... me dan muchas ganas de quitar esto del medio, para que dejen de ser dos ojos y sea una boca. Y este pico de acá abajo me desconcierta un montón, porque si no tuviera directamente hubiera dicho un cráneo.

3. [¿Algo más?] No. Me da la sensación que hay una campana en el centro, pero este pico es muy grande y destruye las tres figuras que veo, destruye la armonía [se levanta imprevistamente y se sirve agua].

Lám. IV, 5 min

Veo una persona desde arriba con los brazos... podríamos decirle que, no sé, están dañados o... sí, vamos a decir que están dañados. No, está muerta. Sí, es una persona muerta [está por entregar la lámina] o podría ser una persona deforme, esa es otra posibilidad.

También veo una vagina... o sea, como que el órgano completo, no sólo lo exterior, sino lo interior.

Interrogatorio

1. Una persona, varón, deforme o muerta. Sacando el rectángulo del medio que está estorbando, una persona vista desde abajo. Que no tenga cabeza me dio la sensación de muerto, o tenga una cabeza más chica con máscara, no veo una cabeza humana en este cuerpo. Sí, veo un chaleco por las solapas, la forma que rodea al cuerpo [toma una birome de un lapicero, le digo que no marque la lámina y afirma que ya sabe que no].
2. Traté de darle forma a la figura que me estaba molestando. Trompas de Falopio caídas.
3. También en ese mismo lugar, esa misma forma, cráneo de vaca o un toro [saca el celular y envía mensajes].

Producción imaginativa

P: Estoy bajando por una escalera de acero... está pintada de gris, pero tiene óxido... parece vieja, es recta. Te encontrás con un piso con agua, se escucha como gotea el agua y algún otro chillido. Llega hasta los tobillos, hay poca iluminación, es un lugar cerrado completamente. El agua corre, se siente que va en un sentido, se ve gris y no creo que se pueda tomar. Hay un caño por el que sale.

T: Busque una solución para que el agua no ingrese a esta habitación.

P: No, pero el agua sale así...

T: Insisto.

P: Busco los planos (...) Vamos a suponer que llega el equipo, ya apunté el lugar, ya están abriendo...

T: Sienta que es Ud. quien está allí trabajando, vivenciándolo en primera persona.

P: Yo estoy bajando las tuberías, los demás están soldando... Lo difícil fue poner el caño en el lugar exacto, así que ahora hay que esperar... Ahora hay que levantar el muro por encima de los caños, lo hago ayudando a los demás... ¿y esta obra para qué era?

T: Para que no corra agua y no se inunde el lugar cerrado.

P: Es un argumento poco fiable... no les va a gustar a ellos... [Silencio extenso]

T: Cuénteme qué está haciendo.

P: Nada, viendo que el piso es de pie-

dra... es una habitación chica, tendrá 5 o 6 metros de largo... unos 20 pasos.... Después hay una pared en la que raramente del otro lado están las alcantarillas y este habrá sido un lugar para que corra el agua para otro lugar... no tiene mucho sentido... tiene paredes sólidas, un material sólido y grisáceo.

Caso Sara S.

Rorschach

Lám. I, 10 min

Un murciélago... arriba un pene o una vagina.

Interrogatorio

1. Por la forma.

2. O sea, la raya, me parece de una vagina... creería que por la forma.

Lám. II, 50 min

Ay, esto no me gusta. Una mariposa a primera vista... Esto parece una vagina, parezco re sexópata, pero...

Interrogatorio

Veo tipo una mariposa, tipo qué lindo, acá esto algo le hicieron porque parece una vagina que la reventaron, parece la escena de un crimen.

Lám. IV, 50 min

Por qué son tan feas las imágenes... Veo como dos caras de un hombre sin vida, con la boca abierta y narigón.

Interrogatorio

Por la forma que tiene... nariz respingada. Un hombre sin vida.

Producción imaginativa

P: Bajo por la escalera, hay algo raro, un círculo enorme, como en una pintura veo un punto y un círculo enorme, del mismo color de la escalera, va rotando del mismo color que los escalones, me da miedo y va rotando de colores... No sé qué es... entré al círculo y cambió a azul.

T: Salga de allí y vuelva a la escalera, sienta que está parada sobre un escalón.

P: Ahora veo un como un túnel, hecho con material de carpas, es enorme, me hace acordar a los juegos de payasos... no sé si habrá gente allí. Voy caminando y hay poco espacio, no veo bien. Llegué al final y desemboca en una habitación.

T: Abra el túnel, sáquelo.

P: Lo saco fácil, con la mano... Es un lugar alto, de madera, pero se encoge. Estoy cansada...

T: Recorra y cuénteme de qué se trata este lugar.

P: Un living, sillón, velador... es de madera toda la construcción. Después hay una escalera que baja y hay un lavadero, hay como dos pisos más abajo. Parece un hotel.

T: Termine de recorrer aquí y luego investigue los otros pisos. Vaya contándome todo lo que ve, oye, siente, toca y hace.

P: Abajo hay una cocina, está mi mamá cocinando o alguien parecido a ella.

T: Pídale que se retire.

P: No sé cómo decirle... apago la cocina y sigo recorriendo... Hay un bañito, un galpón, no sé qué hay pero hay olor a podrido, madera con humedad. Se parece a la casa de mi mamá.

T: Fíjese qué hay en el galpón.

P: herramientas. Si viene un viento vuela todo, está bien la estructura pero es débil. Está carcomido, en mal estado.

T: Fíjese de dónde proviene la humedad y el olor a podrido.

P: Me fijo detrás de la madera, está el cajón de mi padre muerto.

T: Busque la manera de sacarlo y enterrarlo en un cementerio.

P: Lo saco como puedo y lo llevo. Es pesado.

T: Vuelva al lugar donde estaba. Fíjese si le falta recorrer algún espacio más.

P: No, eso es todo.

T: Este lugar es suyo, le pertenece. Acondiciónelo a su gusto para que quede un lugar agradable para usted.

Indicadores observados en el Rorschach: *falla en la calidad formal*: F%, F+% bajo, detallismo incoherente, figuras sueltas e incompletas, contenido sexual crudo y perturbador, fenómenos especiales de contaminación.

Indicadores observados en el ensueño dirigido (psicoterapia simbólica): *incoherencia imaginativa*: inestabilidad de la imagen, disparidad de representaciones con secuencias cortas, aparición de imágenes perturbadoras sin consistencia, divergencia entre la imagen

y la vivencia que acompaña, escenificaciones complejas y de extensión en el tiempo, dificultades para atender a la consigna e introducir cambios imaginativos.

Convergencias en la estructura psicótica: la correlación entre ambas técnicas se establece entre la *falla en la calidad formal* de las respuestas al Rorschach y la *incoherencia imaginativa* en la psicoterapia simbólica.

Trastorno borderline

Caso María A.

Rorschach

Lám I, 10 min

Veo dos cabritos o lobitos... Y una mujer con brazos para arriba, pero sin cabeza (risa y suspiro prolongado).

Interrogatorio

1. Por las orejas, hocico, patitas.
2. Vestido o pollera, piernas o pies, el torso, las manitos que asoman así (gesto), el torso, pero sin cabeza... y la cintura. (¿?) Por la forma también.

Lám IV, 15 min

1. Como un gigante, a la vez, como un oso hormiguero, como la parte de arriba más que nada, no estoy segura.
2. Como un castillo con esa formita cuadrada y como que está arriba de una montaña... acá voy a «flashear», como que se rompió la ventana desde adentro y están cayendo los vidriecitos y algo más, no sé si será lo que rompió la ventana... bueno, te voy a decir algo que no sé, se me vino a la mente, esto es peligroso, un feto.

Producción imaginativa

P: No me puedo relajar, estoy mirando desde arriba, no siento que estoy ahí... Estoy parada en la punta de arriba en la escalera... Me cuesta imaginarme la escalera... empiezan los escalones así bruscamente, como si fuera un quiebre... toco la pared para sentirla, no veo bien... empiezo a bajar por la escalera, me está costando imaginar los escalones, son de madera... está nítido el lado de la pared, pero no lo de abajo.

T: Sienta que está parada sobre un escalón, relájese. Empiece a bajar.

P: Me cuesta imaginar, se levanta la escalera como si fuera una imagen.

T: Fíjese si es real esa escalera, tóquela.

P: Estoy intentado agarrar la baranda y tocar los escalones, estoy en el mismo lugar... es como la sensación de que sólo este lugar es real, como que no sé si avanzar y que todo se desvanezca... Siento que la escalera es como una imagen, una foto.

T: Quítese el calzado y sienta con sus pies, fíjese si es real.

P: Es como que estoy en la nada, está todo negro, tampoco me veo a mí misma, pero estoy ahí... no sé qué hacer, tengo miedo de empezar a caerme.

T: Saque de su mochila una linterna, ilumine este espacio.

P: Ahora estoy sentada en una silla, pegada en la pared... y no veo nada para arriba ni para abajo.

T: Baje los pies, sienta que está pisando el suelo.

P: No puedo sentirlo. Cuando quiero hacer algo me empiezo a ver desde arriba.

T: Acérquese a la imagen, fúndase en un abrazo, sienta que es usted quien está allí.

P: La que está sentada es una niña con dos trencitas, es mi pelo... como de seis años.

T: Párese enfrente, ordénele que crezca hasta su edad actual y fúndase en un abrazo.

P: Ahora estoy parada en un piso.

T: Salga de allí y busque un lugar agradable para quedarse a descansar.

Caso Ruth M.

Rorschach

Lám I, 20 min

Parece un piojo con alas... esto es bastante simétrico... tiene manitos. Y parece la cara de un monstruo también.

Interrogatorio

1. Esos que lo ves en las propagandas, con microscopios, y las alas de costado... (¿?) No sé, vos me mostrás el dibujo, así que no sé de dónde sale el piojo con alas. (¿?) Vi la parte del medio primero, y se me vino a la mente como en el microscopio, y después se me vino las alas, lo del medio es un piojo.

2. El contorno, ojos, boca, y tiene la lengua afuera... (¿?) lo primero que vi fueron los dos huequitos estos que parecen ojos, y después lo de al lado agarró forma.

Lám II, 50 min

Parecen dos osos, tienen la cabeza toda llena de sangre y las patas de atrás también. Es como un oso reflejado.

Interrogatorio

Primero vi el cuerpo del oso, parece la cabeza si ponés mucho empeño, y lo rojo no es un rojo cualquiera, es un rojo sangre para mí. (¿?) Ya nos dimos cuenta que son todos simétricos los dibujos, pero se me ocurrió. Está parado el oso, no acostado ni tumbado.

Producción imaginativa

P: La escalera es de madera vieja, rechina, no sabés si bajás, pisás un escalón y se hunde... abajo está todo oscuro.

T: Ilumine.

P: Saco una linterna, es como un sótano, todo sucio, con tela de araña... hay una ventana rota, lavarropas, piso de madera roto con huecos... una araña pollito en el piso.

T: Mátela.

P: La pisé.

T: Siga investigando.

P: En un rincón hay como unos huesos de humano, del pie... y otros huesos que no sé qué son, de una persona adulta.

T: Póngalos en una bolsa para luego enterrarlos en un cementerio. Siga investigando.

P: Me doy vuelta y me apareció de la nada algo del exorcista, como una mujer zombi... me asustó y desapareció. Ahora veo una canilla, la abrí y sale agua sucia, toda verde... También hay una puerta, la abrí, todo oscuro y salieron un montón de murciélagos... Hay como una habitación, una cama de dos plazas toda destendida, todo con manchas rojas en la pared, parece sangre. Un hombre con máscara en la esquina con una motosierra.

T: Párese frente a ese hombre, ¿puede identificarlo?

P: Me estoy viendo desde afuera.

T: Intente relajarse y unirse, sienta que es usted quien está allí vivenciando en primera persona.

Indicadores observados en el Rorschach: *distorsión en la calidad formal*: respuestas con una secuencia lógica o desordenada según el caso, lenguaje sencillo, cargado de contenidos siniestros y/o perturbadores, con fabulaciones aumentadas y presencia de respuestas de texturas y claroscuros.

Indicadores observados en el ensueño dirigido (psicoterapia simbólica): *inestabilidad imaginativa*: símbolos bizarros, inestabilidad en la imagen, disparidad de representaciones con secuencias cortas, coherencia entre lo simbolizado y la vivencia que acompaña.

Convergencias en el trastorno *borderline*: La correlación entre ambas técnicas se establece entre la *distorsión en la calidad formal* de las respuestas al Rorschach y la *inestabilidad imaginativa* en la psicoterapia simbólica.

Discusión y conclusiones

Cabe aclarar que lo aquí expuesto no pretende cerrar ni dar por acabado el tema, por el contrario se pretende tanto abrir el debate, como también intentar recuperar algunas nociones olvidadas acerca de la producción simbólica y la imaginación, y a su vez brindar algunas pistas para comprender el funcionamiento de un sujeto en el ámbito de la clínica y el psicodiagnóstico. Es por ello que no se pretende llegar a conclusiones definitivas, sino que se intentará reflexionar acerca de lo que se planteó como objetivo de la investigación.

Como se ha dicho, desde un punto de vista hipotético, las convergencias entre el test de Rorschach y la psicoterapia simbólica, pueden establecerse a partir de las producciones simbólicas de los sujetos ya que en ellas se pone en juego la función organizadora de la imaginación, conjuntamente con sus expresiones psicopatológicas. Por otra parte, esta concepción de la imaginación fraterniza con la noción de *alucinación refleja* con la que Rorschach describe un proceso alucinatorio en el que se desprende una comprensión tanto intelectual como emocional. Asimismo, se da a entender que toda operación mental se encuentra mediada por la imagen, que en

sentido real es en sí una alucinación (no patológica), ya que imaginar es alucinar. Desde la compilación de Bash [14], en este proceso alucinatorio se da una tendencia a cerrar la *gestalt*, es decir, un proceso anticipatorio (previo a la acción); y desde la comprensión de Silberstein [15], se asocia a una intención que termina conduciendo a la acción. Todas estas ideas son solidarias y congruentes con la concepción clásica de la imaginación que oportunamente se ha recuperado en el presente trabajo.

Para dar fundamentos empíricos a estas correlaciones teóricas se han observado en los casos algunos indicadores diferenciales (neurosis, psicosis, *borderline*) que permiten establecer la convergencia entre las técnicas en cuestión.

En primer lugar, en la estructura neurótica, se ha creado la categoría de *calidad formal* para describir los siguientes indicadores Rorschach observados: nivel de porcentaje de forma y de calidad formal adecuados (F%, F+%), presencia de contenidos amortiguadores y simbolizados, frecuencia de respuestas populares, respuestas con una secuencia lógica, respuestas con discurso coherente. En las producciones simbólicas del ensueño dirigido de la psicoterapia simbólica se ha creado la categoría *coherencia imaginativa* para describir la presencia de indicadores tales como cohesión de las imágenes, escena congruente, consistencia discursiva acorde a las imágenes, coherencia entre el símbolo y la vivencia que acompaña a la imagen. También un criterio diferencial a tener en cuenta son las formas compartidas entre paciente y terapeuta (el terapeuta debería poder imaginar lo que el paciente relata, donde aparece el sentido común). Asimismo, las convergencias entre ambas técnicas se establecen a través de la *calidad formal* de las respuestas al Rorschach y la *coherencia imaginativa* en la psicoterapia simbólica. Esto es, que la calidad formal supone la capacidad de organizar una respuesta (buena *gestalt*), lo cual permite buenas producciones formales a través de la función organizadora de la imagen.

En segundo lugar, en la estructura psicótica, la categoría *falla en la calidad formal* da cuenta de un nivel de calidad formal más bajo que

lo esperable, detallismo incoherente, figuras sueltas e incompletas, contenidos sexuales crudos y perturbadores, fenómenos especiales de contaminación. En la psicoterapia simbólica se dan indicadores de inestabilidad de la imagen, disparidad de representaciones con secuencias cortas, aparición de imágenes perturbadoras sin consistencia, divergencia entre la imagen y la vivencia que acompaña, escenificaciones complejas y de extensión en el tiempo, dificultades en atender a la consigna e introducir cambios imaginativos integrados en la categoría de *incoherencia imaginativa*. La correlación entre ambas técnicas se establece entre la *falla en la calidad formal* de las respuestas al Rorschach y la *incoherencia* imaginativa en la psicoterapia simbólica. Es decir que si la calidad formal tiene dependencia de la capacidad del yo, con las características de organización que se han descrito, se debería garantizar una buena gestalt, lo cual aquí no está presente debido a una dificultad o falla en dicha función organizante. Aquí las formas compartidas entre paciente y terapeuta presentan cierta conflictiva, dada la dificultad del terapeuta para imaginar lo que el paciente relata, falla en el sentido común por parte del paciente.

En tercer lugar, en el trastorno *borderline*, la categoría *distorsión en la calidad formal* integra indicadores Rorschach tales como respuestas con una secuencia lógica o desordenada según el caso, lenguaje sencillo, cargado de contenidos siniestros y/o perturbadores, con fabulaciones aumentadas y presencia de respuestas de texturas y claroscuros. La *inestabilidad imaginativa* en la psicoterapia simbólica da cuenta de la presencia de símbolos bizarros, inestabilidad en la imagen, disparidad de representaciones con secuencias cortas, coherencia entre lo simbolizado y la vivencia que acompaña. La correlación entre ambas técnicas se establece

entre la *distorsión en la calidad formal* de las respuestas al Rorschach y la *inestabilidad imaginativa* en la psicoterapia simbólica. Esto quiere decir que en los pacientes con tal diagnóstico han logrado establecer cierta calidad formal, cierta capacidad organizadora en la función imaginativa, pero es lábil, produciendo distorsiones e inestabilidad en sus producciones simbólicas.

Con lo expuesto, se puede dar cuenta de los objetivos propuestos en esta investigación, ya que se pudo explorar las producciones realizadas por pacientes diagnosticados como personalidad psicótica, neurótica y *borderline* de entre 21 y 30 años de la provincia de Entre Ríos, a través del Rorschach y la psicoterapia simbólica y analizar sus convergencias, caracterizando las respuestas al Rorschach y la producción simbólica —a través de la psicoterapia simbólica— de los trabajos imaginativos (ensueño dirigido) de dichos pacientes. Por último, se logró establecer, a través de la creación de categorías, las relaciones de convergencias entre el Rorschach y la psicoterapia simbólica. Asimismo, en cuanto al propósito de estudio se buscó profundizar en dichos temas brindando un aporte teórico en lo que respecta a las convergencias que se podrían observar entre la técnica del Rorschach y la psicoterapia simbólica, brindando pistas que permitan pensar y comprender el enriquecimiento e intercambio en el campo del pensamiento simbólico, el lenguaje y la imaginación. En cuanto a las sugerencias para futuras investigaciones, se podrían integrar otras variables, como la interpretación de las respuestas de movimiento como determinante en Rorschach, ya que su estructuración requiere una capacidad organizadora más desarrollada; también se podrían incluir variables comparativas de sexo, edad, e incorporación y comparación con otras técnicas.

Referencias

1. Alessandro de Colombo M, Alonso HL, Barreira RB, Codarini MS, Gravenhorst MC, Herrera MT, et al. El psicodiagnóstico de Rorschach. Interpretación. Buenos Aires: Klex; 1993.
2. Álvarez N. Técnicas gráficas en psicodiagnóstico. Su lectura interpretativa. Buenos Aires: Bibel; 2015.
3. Anastasi A, Urbina S. Test psicológicos. México: Prentice Hall; 1998.
4. Aristóteles. Obras Completas. Tomo III. Buenos Aires: Anaconda; 1947.
5. Aristóteles. Acerca del alma. Madrid: Gredos;

1978. Libro III, cap. 7, p. 141-142.
6. Cortada de Kohan N, Macbeth G, López Alonso A. Técnicas de investigación científica. Con aplicaciones en psicología, ciencias sociales y ciencias de la educación. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2008.
7. Delaunay P. Images et langage dans le rêve éveillé dirigé, analyse phénoméno-structurale. [thèse]. Lille: Université de Lille; 1975.
8. Ennis MA. Psicoterapia Simbólica, Bases y Conceptos. Buenos Aires: Educa; 2007.
9. Ennis MA. Psicoterapia Simbólica. Fundamentación y metodología. Buenos Aires: López Libreros; 1981.
10. Ennis MA. Psicoterapia Simbólica. Buenos Aires: Hachette; 1974.
11. Klopfer B, Davidson HH. Manual introductorio a la técnica del Rorschach. Buenos Aires: Paidós; 1974.
12. Passalacqua A. El psicodiagnóstico de Rorschach. Sistematización y nuevos aportes. Buenos Aires: Klek; 2008.
13. Passalacqua AM, Gravenhorst MC. Los fenómenos especiales en Rorschach. Buenos Aires: JVE ediciones; 2005.
14. Rorschach H. Obras menores e inéditas. Biografía, personalidad e ideario; Psicopatología de las sectas; Origen y evolución del psicodiagnóstico Bash KW, comp. Madrid: Morata; 1967. p.107-148.
15. Silberstein F. Rorschach, semiótica y arte. Buenos Aires: Azimut ediciones; 2009.
16. Ternoy M. Rorschach, rêve éveillé dirigé et expression grapho-picturale dans l'étude phénoméno-structurale des hallucinations [thèse]. Lille: Université de Lille III; 1997.
17. Tomás De Aquino. Suma de Teología. Tomo I. Madrid: BAC; 1988.
18. Vanzani MC. Conceptos o imágenes cargadas de sentido. Conceptos e imágenes aplicados al desarrollo de la Psicoterapia Simbólica: ¿reparan, curan y modifican la conducta? XXI Congreso Internacional de Psiquiatría, 7 al 9 de octubre de 2013. Buenos Aires: Asociación Argentina de Psiquiatras (AAP); 2013.
19. Vasilachis de Gialdino I, coord. Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa; 2006.